

Tema de hoy

Por Eugenio Matus R.
Doctor en Letras -IPO-

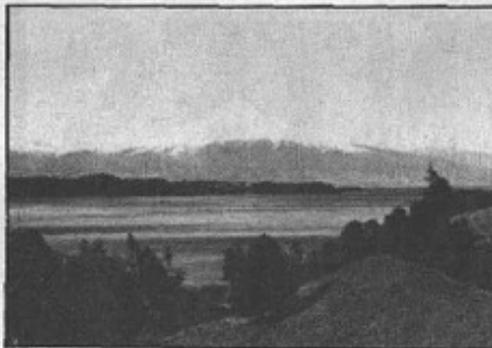


La poesía de Elena Bórquez

Silenciosamente, como quien borda o hace el aseo de su casa o mira simplemente por la ventana, Elena Bórquez ha ido durante años escribiendo poemas, que, tímidamente, como avergonzada de lo que ha hecho, presenta en las reuniones semanales a sus amigos del taller "Vínculos". Elena Bórquez ha ido así reuniendo un tesoro poético. Muestra de este tesoro es el libro que acaba de publicar: *Marejadas*.

Vista en conjunto esta colección de poemas, no puede despertar sino la más profunda admiración. ¡Qué talento! Es difícil hablar friamente y con espíritu analítico de estos textos tan finos, tan llenos de gracia, tan intocables. Es como ponerse a deshojar una rosa para averiguar cómo está hecha.

Contrariamente a los libros de poemas en uso hoy, no se advierte en el poemario de Elena Bórquez lo que podríamos llamar un proyecto poético. No hay un tema común. Los poemas se suceden simplemente, pasando de un tema a otro. Sin embargo, nosotros sentimos que estamos dentro de un mundo bien definido. Luego de la lectura de dos o tres textos, una atmósfera se crea en torno nuestro y no nos abandona hasta el final.



na hasta el final. ¿Cómo se explica esto? Yo pienso que lo que da esa sensación de unidad y de conjunto es simplemente la fuerza subyugante, coherente, consecuente, siempre idéntica a sí misma, de la sensibilidad de la poetisa.

Una sensibilidad visual, en primer término, que conduce a Elena Bórquez apasionadamente a la contemplación, lo que implica no podía ser de otro modo: una estrecha relación con el paisaje. Siendo Elena Bórquez profundamente sureña, sus poemas nos llenan la imaginación de aguas (ríos, mares), de árboles, de plantas, de raíces, de flores, con todo lo que esto implica de colores, de matices de colores. Hay

en sus poemas puertos, embarcaciones, gaviotas, anclas herrumbradas, calles pedregosas y torcidas, lluvia, viejas casonas, madera, humedad, y campo, trigales, horizontes dorados, y el ritmo dulce, pausado de las estancias.

Pero la sensibilidad visual casi nunca va separada de la sensibilidad auditiva, y es el caso de Elena Bórquez. La poetisa está constantemente con el oído alerta. Percibe el eco de pasos, el canto de la lluvia, el ritmo de los relojes, los gritos de los marineros. Esta sensibilidad auditiva encuentra, me parece, su más intensa expresión en la musicalidad perfecta que Elena Bórquez da a sus versos.

Este espíritu contemplativo del entorno, del entorno actual, lleva Elena Bórquez a la evocación de viajes imágenes, de paisajes, de objetos, de personajes e incluso de sonidos del pasado. Recuerda su infancia, el viejo hogar, la figura de su abuela. ¿Quién podría permanecer insensible ante la belleza de versos como los siguientes?

La abuela señalaba con su dedal de plata/ el camino empuñado de los abecedarios,/ el brasero de bronce, con sus ojitos rojos/ que guiñaban, guiñaban desde que atardecía./ La tempestad roía con afán las murallas./ La casa se mecía como un velero ciego.

El libro de Elena Bórquez se ha publicado en una edición artesanal de cien ejemplares. Así se difunde la poesía chilena. Circulará entre los amigos. Pero finalmente qué importa. Es preferible la estimación, la admiración, la sincera solidaridad de un grupo de personas de corazón, que la indiferencia pública. Por ahora somos pocos los que conocemos y apreciamos a Elena Bórquez. Ya vendrán las grandes ediciones. Ya ocupará Elena Bórquez, esta gran poetisa osornina, el lugar que le corresponde en las letras chilenas.

La poesía de Elena Bórquez [artículo] Eugenio Matus R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Matus, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Elena Bórquez [artículo] Eugenio Matus R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile